



Escribe
Filebo

1925

ALEJANDRO Lora Risco, pensador y ensayista de convulsos orígenes peruanos, que ha formado su familia en Chile y que, en consecuencia, habla entre nosotros, experimenta en lo más vivo de su espíritu la pasión por la que se han extendido varios iberoamericanos: estudiar a fondo las dicciones y contradicciones "ontológicas" de la existencia mestiza. Ontología es, primariamente hablando, teoría del ser, ciencia del ente. Alejandro Lora Risco habla dedicado, hace años, en las Ediciones del Pacífico, un sustancioso volumen ("La Existencia Mestiza") a esta materia. Con posterioridad, en 1982, la entonces llamada Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago, publicó su obra "Crítica de la Poesía Mestiza", en la que dos de los actores principales son Pablo Neruda y César Vallejo. Tanto el poeta chileno como el admirable hijo de Santiago de Chucú, que había de "morir en París con aguacero", sirven a Lora Risco para rastrear las peculiaridades étnicas, históricas y filosóficas que integran la "exposición" del conglomerado de naciones del Nuevo Continente. En la página 36 de "La Existencia Mestiza" Lora Risco explora su punto de vista: "Es bien palmario, pues, que toda cultura nacional

que no se haya puesto de acuerdo acerca del problema de sus orígenes históricos, o que lo haya hecho en la forma antihistórica y remarcadamente viciosa que estamos apuntando, posee un sentimiento del presente muy débil, o acaso nulo, y un sentimiento exagerado, pero incierto, posado, del pasado".

A juicio de Lora Risco, nos hemos movido erróneamente en la interpretación o comprensión del pasado. Hemos hecho caso omiso, desde luego, del mestizaje originario de nuestra cultura. En la exploración de esta vertiente Lora Risco, apoyado en figuras claves del pensamiento moderno — Nietzsche, Dilthey, Heidegger — se adelanta muchas veces al mismo Octavio Paz. La buena prensa de Paz, con magníficas, profundas y eficaces relaciones europeas, le permite distinguirse no sólo como poeta de México, sino como crítico agudo de las más candentes cuestiones histórico-sociales y políticas de la actualidad de Iberoamérica. Quitado de bulla, lejos del pregón de la prensa escrita, sumido en el análisis de la mancha cojitrancá y de las insuficiencias civiles de la América mestiza, Alejandro Lora Risco se pregunta en su ensayo medular acerca de la "Pérdida del ser en la historia de América" (Taller Nueva 1987): "¿Es posible demostrar que la civilización latinoamericana es en todo en sí misma, ontológicamente heterogénea? ¿Existe y se puede demostrar categóricamente la existencia autónoma de dicha totalidad? Las dificultades técnicas del problema saltan a la vista. Pues la civilización latinoamericana sólo puede ser pensada en su individualidad y en su totalidad en su ente histórico mucho más vasto aún, que la contiene, la implica, la fundamenta, recuperándola para sí en el momento en que parece abandonada por completo a su propia suerte: la Civilización Universal, la Cultura Universal de Occidente".

No es fácil seguir, dignos de golpe, la topografía del método en la exposición de las ideas de Alejandro Lora Risco. Explicable, porque petrar, "lo que se llama pensar", según decía don José Ortega y Gasset a propósito del krausismo de don Julián Sanz del Río, es tarea conosa, compleja y nada asequible al trámite de las meras incursiones "ideológicas".

Herpetólogo es el especialista en reptiles. No sabemos si el poeta Omar Lara — famoso en Valdivia, en Concepción, en Santiago y en Europa — lo sabe. Debe de saberlo desde el momento en que consagra un volumen de su serie "Mirador", bajo su forma, perdon, bajo su firma, a "Serpientes, habitantes y otros bichos" (Ediciones I.A.R., 1987). Este hombre Omar Lara, este muchacho tan representativo de la diáspora de los 70, este recordado animador de la revista "Trilce", ignora qué placer — cuánto placer — depura el descanso. Si descanso estriba en publicar libros de ensay, y entre tales "otros", ¿por qué no el mismo? (Acaso no existe en él ese "otro" que lo empuja a ser distinto?)

Omar Lara, loado por el loable Díaz-Castañeda, a su turno loado por "el poeta del Loo" Ludwig Zeller, cuya tienda de vate y editor se levanta ahora con trascendencia, encendida o escandida fama en Canadá, no deslustra ninguno de sus abelengos. Ahora, convertido en herpetólogo o en mago arropado de serpientes, expresa: "Mi serpiente coral/te confieso: nunca creí en tu venenosa, mi pequeña serpiente". Luego, la diferencia de los bichos: "Desperté con una confusión de los mil demonios: Todo se movía alrededor/ Creí que soñaba/ Pero ella estaba ahí, enrollada/ Bella y humbeñota a los pies de la cama".

Nacido en Nueva Imperial, en 1941, sureño de altura como casi todos los grandes poetas de Chile que han visto crecer la lluvia, Omar Lara registra así, de pronto, la mutación de su paisaje: "Sorpresivamente el cielo se puso de un color anaranjado/ y en las nubes se formaron espacios como grietas/ con un fondo azul intenso/ Más tarde todo/ pareció arder/ y sobre los cerros negros hasta entonces invisibles/ vimos caer una ceniza roja".

Una vez, hace años, a la hora del crepúsculo, observé un fenómeno de esta índole en el verano de Cartagena. No me atreví a escribirlo por temor a las iras de la naturaleza humana. Perdió la oportunidad, la única, de convertirse en poeta. ¡Salve, Omar, los que quedaron te saludan!

Escribe Filebo [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escribe Filebo [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile